

Madre María Amparo del Sagrado Corazón de Jesús

Boletín informativo
1^{er} semestre 2022
N.º 102



*«La medida de
vuestra felicidad está
en la medida de vuestra
fidelidad».*

SU FIDELIDAD, MI ESPERANZA

Solo en Dios buscaré mi alegría, porque mi existencia es toda para Jesús y mi patria, el cielo. Esta frase encierra el proyecto de vida de Madre María Amparo y sin duda, podemos hacerla muy nuestra, pues todos anhelamos en nuestro interior gozar algún día de la felicidad del cielo para siempre, por toda la eternidad.

Nuestra vida, aún con un destino común, presenta siempre una vocación particular, a la que debemos responder con **fidelidad** para ir descubriendo el siguiente paso del camino.

En este momento de la historia, caracterizado por el paso efímero de todas las estructuras, la falta de cimientos sólidos y firmes,

sometido a un cambio continuo e irreflexivo en todos los órdenes, la volubilidad de las modas que se plantean con rango de valores, que, por otro lado, son del todo subjetivas, podríamos preguntarnos, no sin temor: ¿Es posible ser fiel al proyecto que Dios ha pensado para mí?

Ser fiel es cumplir con lo prometido, guardar la palabra dada conformando las palabras con los hechos, y permanecer firmes, a pesar de los obstáculos y dificultades a los compromisos adquiridos.

Madre María Amparo a lo largo de toda su vida, experimenta, que el Corazón de Jesús es fiel a sus promesas, y busca corresponder en todo con su amor, atenta a las mínimas insinuaciones del Señor, buscando solo agradarle.

Respecto a la fundación de nuestro monasterio, encontramos este texto dirigido al padre Arintero: *Ayer estuve con Jesús. Después de anegar mi alma en un diluvio de consolaciones me dijo*

que dependía de mí el que se hiciera la casa religiosa; es decir que si le soy fiel, se hará por dificultades que se opongan.

Y así fue: no hubo obstáculo que impidiera la realización de la voluntad de Dios.

En una ocasión, relata madre María de Jesús que las hermanas estaban preocupadas por la vida espiritual. Al respecto contestó: «Si vosotras deseáis verdaderamente

servir y amar a Dios con todo vuestro corazón, vuestra alma y vuestras fuerzas, no os faltará nada en lo espiritual, os lo garantizo. Si sois fieles a la gracia, Nuestro Señor se ha comprometido a darnos todas las gracias necesarias para santificarnos, y no os podía negar la de la dirección espiritual».

**La santidad
se halla
en el
cumplimiento
fiel de la
voluntad
divina.**

Y, pasados ya más de cien años desde la fundación, podemos decir que somos testigos privilegiados de que El Señor cumple sus promesas y es siempre fiel.

San Juan Pablo II, en uno de sus primeros discursos como papa, habló de las dimensiones de la

fidelidad de María. Siguiendo su enseñanza, trataremos de confrontarlas con la vida de Madre María Amparo.

Estas dimensiones son: **búsqueda, acogida, coherencia y constancia.**

El designio de amor de Dios para cada uno, es lo que llamamos vocación. La iniciativa proviene siempre de Dios y nosotros debemos vivir en permanente **búsqueda**, en constante discernimiento, con los ojos pendientes de los labios de nuestro Señor, para saber qué es lo que espera de mí y contando con que sus planes no tienen por qué coincidir con los nuestros:

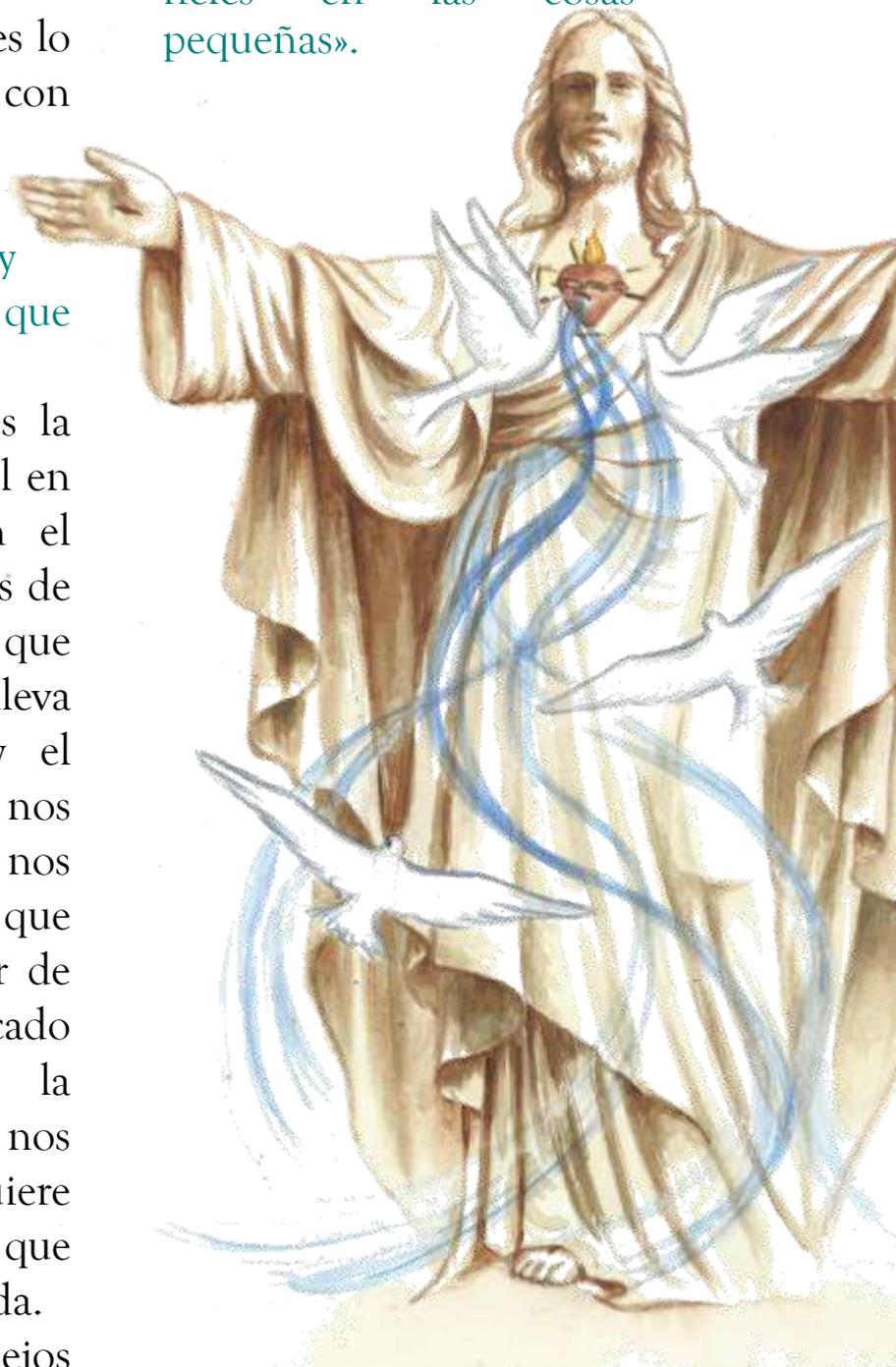
«Para para cada alma nada hay tan perfecto como hacer lo que Dios quiere de ella».

La segunda dimensión es la **acogida**. Es el momento crucial en el que se percibe que en el designio de Dios hay más zonas de misterio que de evidencia, y que no puedo captarlo todo. Conlleva **aceptar** y **acoger** el plan y el proyecto de Dios, cuando nos viene bien tanto como cuando nos viene mal, con la certeza de que siempre va a ser mucho mejor de lo que nos hubiéramos fabricado por nosotros mismos, con la confianza de que, si el Señor nos cierra una puerta, es porque quiere que vayamos por otro camino que nos va a llevar a la verdadera vida.

Entresacamos algunos consejos

de madre María Amparo a sus hijas y que nos pueden ayudar, cualquiera que sea nuestro estado o vocación:

«Amad mucho a Dios, que no os ha de pesar. Amadle mucho y estad siempre en disposición de darle todo lo que os pida. ¡No negarle nunca nada! Mucha pureza de corazón; evitad con todo cuidado el disgustar a nuestro Señor advertidamente, aunque sea en cosa que parezca mínima. Hemos de ser fieles en las cosas pequeñas».



La tercera dimensión es la **coherencia**: vivir de acuerdo con lo que se cree. Aceptar persecuciones, incomprensiones, antes que permitir rupturas entre lo que se vive y lo que se cree. Aquí se encuentra, quizá, el núcleo más íntimo de la fidelidad, nos recordaba san Juan Pablo II.

Es necesario mirar nuestra vida y reconocer nuestras incoherencias. Para ello necesitamos dedicar un tiempo para la oración en la que el Corazón de Jesús pueda ayudarnos a ver qué es lo que debemos cambiar, pulir, afianzar para agradarle, tratando de que no se mezclen las miras y las acciones humanas con las suyas.

Aconseja madre María Amparo al P. Arinterro al respecto: «Vaya a la oración con espíritu sosegado, sin desanimarse por distracciones que tenga. La confianza y la humildad del corazón irán realizando en usted prácticamente este suspiro constante de mi corazón: ¡Jesús es mi vida! No olvide, Padre, que si la oración tiene sus encantos, tiene también sus pruebas, y en ser fiel en estas agradamos muchísimo al Señor»

La coherencia requiere también enfrentarse a la realidad sin que domine el desaliento, afrontando las situaciones más diversas sin pararse ante los obstáculos, e incluso convertir éstos en peldaños

que nos acerquen al Corazón de Jesús.

Madre María Amparo señala dos disposiciones muy importantes para la santidad: **grandísima pureza de conciencia** y la **fidelidad a la gracia**.

Y para ser fieles a la gracia señalaba algunos medios: «**Mucha delicadeza en materia de caridad, recogimiento interior, quitando pensamientos inútiles y vanas conversaciones interiores, celo en nuestro aprovechamiento espiritual y cuidar los exámenes de conciencia**»

La última dimensión que expone el papa es la **constancia**. Es fácil ser coherente por un día o algunos días. Difícil e importante es ser coherente toda la vida. Es fácil serlo en la hora de la exaltación, difícil serlo en todas las horas que componen nuestra vida ordinaria.

Madre María Amparo exhortaba continuamente a sus hijas a la fidelidad al **momento presente**:

«Nos ha dicho también que la fidelidad en las cosas pequeñas es lo más grande que hay. Es mucho más grandioso esto que ser fiel en las cosas grandes, pues estas traen consigo mucho brillo y, por el contrario, lo pequeño pasa completamente desapercibido».

Todos experimentamos en nuestra

carne el corto recorrido que tienen tantas veces nuestros "santos propósitos" y, sin embargo, solo lo que perdura tiene valor.

Se pregunta y nos pregunta madre María Amparo: *¿Cómo podré ser fiel siempre? Manteniendo siempre fija la mirada de mi alma en Jesús y obrando siempre por un principio de gracia, de amor y de fe.*

Si nos fiamos únicamente de nuestras propias fuerzas está claro que no será posible, pero si nos apoyamos en el que es FIEL, podemos estar convencidos que el

que ha comenzado en nosotros la obra buena, también la llevará a término.

De la mano de nuestra madre, la Virgen santísima, que permaneció **fiel** al pie de la cruz, pedimos: *No permitas, Señor, que me separe de ti. Con tu gracia te seré fiel todos los días de mi vida, no viviendo más que para ti; mi vida será tu amor, mi alegría tu amor, mi esperanza y mi todo tu amor... Te ofrezco servirte todos los días de mi vida, donde quiera y como quiera, pero servirte como fiel hijo, desinteresadamente y con mucho amor.*



La oración es el encuentro con una Persona viva que podemos escuchar y con la que podemos dialogar; es el encuentro con Dios, que renueva su fidelidad inquebrantable, su «sí» al hombre, a cada uno de nosotros, para darnos su consuelo en medio de las tempestades de la vida y hacernos vivir, unidos a él, una existencia llena de alegría y de bien, que llegará a su plenitud en la vida eterna.

En nuestra oración estamos llamados a decir «sí» a Dios, a responder con este «amén» de la adhesión, de la fidelidad a él a lo largo de toda nuestra vida. Esta fidelidad nunca la podemos conquistar con nuestras fuerzas; no es únicamente fruto de nuestro esfuerzo diario; proviene de Dios y está fundada en el «sí» de Cristo, que afirma: mi alimento es hacer la voluntad del Padre (cf. *Jn 4, 34*). Debemos entrar en este «sí», entrar en este «sí» de Cristo, en la adhesión a la voluntad de Dios.

RECUERDOS



Entre los recuerdos recogidos de madre María de Jesús Amor Misericordioso podemos leer abundantes ocasiones en que madre María Amparo las animaba a vivir con fidelidad, incluso en las cosas más pequeñas, pues *«La santidad se compone de un conjunto de cosas pequeñas hechas con perfección»*.

Cuenta Madre María de Jesús:

Nos ha dicho que al cabo del día

*podemos comulgar muchas veces, si no sacramentalmente, sí místicamente: «Cada vez que cumplimos un deseo del Corazón de Jesús, cada vez que cumplimos una obediencia bien hecha, comulgamos místicamente. Somos tan tontas, que nos parece que aquella cosa pequeña que nos mandan no tiene ningún valor... ¡Hazla, ya verás a la hora de la muerte con lo que te encuentras! El levantar una paja del suelo, el cerrar una puerta con cuidado, el guardar silencio, el tener atadito el pensamiento para que no se ocupe en cosas del mundo o en cosas que no sean de Dios o no nos lleven a él, porque Dios lo quiere así, tiene más valor y es una cosa más grande que el crear mil mundos, si pudiéramos hacerlo. Si fuéramos **fieles** en esto, nos podíamos hacer millonarias con poquísimo trabajo.*

Y en otra ocasión cuenta:

Dice nuestra madre que la *fidelidad a la gracia* es de tanto precio que no podemos nosotras saber lo que vale, ni hay entendimiento que pueda comprender lo que es a los ojos de Dios.

«Un alma fiel a la gracia, cuando duerme está orando, cuando trabaja está orando, ora cuando goza, y cuando sufre ora».



Nuestra madre querida aprovecha todas las ocasiones para enseñarnos crecer en perfección. Se servía hasta de las cosas que, al parecer, no tenían importancia: el contemplar una plantita que va creciendo en un tiesto, mientras que otra se va secando a pesar de los frecuentes riegos, le daba materia para enseñarnos cómo debemos *ser fieles a la gracia*, a fin de que nuestras almas, lejos de aridecer, crezcan lozanas y sirvan de recreo a los ojos de nuestro divino Jardinero.

TESTIMONIO

SOR MARÍA DE LOS ÁNGELES Y DE LA SANTA FAZ

Aunque me siento la más pequeña de sus hijas no quisiera dejar de poner mi granito de arena al tratarse de referir algo sobre las virtudes de nuestra madre querida.

Solo atraída por las virtudes de esta venerada madre solicité la entrada en esta santa casa.

Se oponían mis padres a mi entrada en religión por atravesar una época difícil para la Iglesia. Pero enseñándoles una carta recibida de nuestra madre en la que me animaba, y encargaba les asegurase, que en esta casita no pasaría nada, y que el Señor nos protegería como lo tenía prometido, cambiaron casi milagrosamente; sobre todo el que se convenciese mi buen padre, por ser el más reacto a mi entrada.

La primera vez que vi a esta madre querida, 13 de noviembre de 1933, en que entré a formar parte de esta querida comunidad, no pude resistir la profundidad de su mirada, su porte majestuoso, su dulzura...; solo al oírle pronunciar mi nombre rompí a llorar, con lágrimas que me daban al mismo tiempo consuelo y ánimo para hacer con más generosidad el sacrificio.

Sentí que sus ojos, penetrando en mi alma, veían con luz divina lo más recóndito de mi espíritu y que con amor de madre me curaría las heridas de mi alma y daría fuerzas para olvidar todo lo que había dejado.

Tenía nuestra madre grande persuasión en sus palabras. Cuando nos hablaba de cosas de nuestro espíritu no podíamos menos de pensar: Esto es lo que quiere el Señor de mí. Confieso que esta seguridad en sus palabras fue la clave de mi victoria en toda clase de luchas.



También nuestros familiares gozaban de sus desvelos y cariño. De tarde en tarde nos visitaban, pero cada vez quedaban más admirados de su atractivo y bondad sobrenatural.

Mi buenísimo padre tiene un corazón de oro, caballero intachable; padre amantísimo, solo vive para los suyos; pero algo dejado en lo espiritual, como muchos por desgracia. Nuestra buenísima madre no desaprovechaba ocasión para hacerle reflexiones y aconsejarle con cariño.

Mucho bien le hizo a su espíritu esta madre bendita y creemos a su intervención el consuelo que tuvimos en el año 1938, fue a visitar al Apóstol Santiago en Compostela para agradecerle la protección tenida con sus hijos, y en su basílica confesó y comulgó cumpliendo desde aquella fecha todos sus deberes.

«Esto era nuestra madre para sus hijas, consuelo, luz, paz. De todo hacía que saliéramos con el corazón expansionado y alegre que decía ser la mejor disposición para servir al Señor».

Las virtudes que la he visto practicar son innumerables; y por su variedad no sé por cuál empezar ni cuál poner de relieve y que resalte más: si su **caridad**, su **humildad**, su **discreción**, **dulzura** o **rectitud** y **amor a la observancia** de la menor de las reglas o costumbres santas u **obediencia** a la menor indicación de personas autorizadas. Todas estas virtudes nos inculcaba solícita.

Grande era también la ternura con que animaba cuando nos veía con verdaderos deseos de perfección, para hacernos comprender cuánto nos amaba Jesús, y los grandes deseos que tenía de hacernos «dueñas de sus tesoros divinos». Qué palabras encendidas salían de su boca, como si quisiese infundirnos los abrasados incendios de su corazón, que en su gran amor hacia nuestra pobrecita alma, quisiera hacernos participantes de todos sus dones. En fin, que su acertado gobierno y dirección era fuerte y suave a la vez.

El Señor recompense con grandes creces las fatigas que por nuestro bien ha pasado, y la menor de sus hijas bendecirá y agradecerá por siempre tanto amor y sacrificio. ¡Que el Señor glorifique cuanto antes a la que en vida tuvo por gloria solo la de Dios!

CONSEJOS ESPIRITUALES

«Dios nos exige mucha *fidelidad* en el amor, en la confianza, en la fe, en la obediencia, en la caridad; pero como es infinitamente generoso, más espléndido, sin comparación, que los poderosos del mundo que tienen como si fueran hijos a sus siervos, lo que nosotros le demos nos lo devolverá el Señor centuplicado».

«No debo vivir sino para consolar a Jesús y mediante mi amor y mis sufrimientos unidos a los suyos ganarle corazones que le amen... Pero debo tener en cuenta que para consolar a Jesús de las ofensas que le hacen y ganarle almas, es necesario que yo sea para Él objeto de complacencia con mi *fidelidad* y amor, un motivo de verdadero consuelo».

Alentaba nuestra madre a una hermana diciéndole: «Puedes más de lo que piensas, el caso es que te determines a ser santa. Dios te lleva de su divina mano y te hace andar con paso firme, lo cual es lo mismo que caminar seguramente por el camino que él te tiene trazado; no quieras soltarte y lo demás él lo hará cuando tú no puedas. Toda la base de lo que Dios quiere de ti, toda la espiritualidad de tu vida debes hacerla consistir en estos dos puntos: *pureza de conciencia* y *fidelidad al querer de Dios*. El alma que no comete faltas advertidas anda por el camino de la santidad».



GRACIAS CONCEDIDAS POR INTERCESIÓN DE M. MARÍA AMPARO

Paz y bien.

Quiero comunicar una gracia obtenida por intercesión de la Madre María Amparo del Sagrado Corazón.

Trabajo como responsable, en el Servicio de Microbiología de un hospital.

En el plan de necesidades de los cuatro últimos años se había solicitado, a la dirección del centro, la adquisición de varios materiales nuevos. En el mes de diciembre del año 2021 nos comunican desde la dirección del hospital que nos han concedido alguno de los materiales. Yo comunico la necesidad de otros materiales.

Desde la dirección insisten en que si el coste del material sobrepasa el precio adjudicado de no se podrá comprar por lo que se pide presupuesto a varias casas comerciales y el precio de lo que necesitábamos superaba con mucho la cifra.

Comencé una novena a la Madre María Amparo, rezando por esta intención, y a finales de diciembre me comunican que nos han aceptado la compra del material que necesitábamos.

Muy agradecida a la Madre María Amparo del Sagrado Corazón quiero comunicar esta gracia obtenida por su intercesión.

Un saludo y cuenten con mis oraciones.

Mi familia y yo contamos con las suyas.

Anónimo(España)

Querida madre:

Me he enterado por mis abuelos, que al decirnos que estaba muy mal porque tenía una infección en el hueso del brazo derecho y que estaba en el hospital La Paz, habéis rezado todos los días y pedíais a Dios que me curara. A los quince días me curé y me mandaron a casa.

Nunca lo olvidaré y yo pediré a Dios por vosotras.

Álvaro Gamarra Moscoso del Prado(Madrid)

Conocí a la Madre Amparo en 2010 y quedé fascinada por la obra de Dios en su vida porque aceptó su voluntad con humildad.

Agradezco a las hermanas con las que me encontré por presentarme a la fundadora de su Monasterio, y luego a las demás religiosas, que con tanta alegría me recibieron en su Monasterio en Cantalapiedra, cuando las visité.

Derly Díaz (médica y amiga de esta casa santa).

Mi nombre es Alex. Conocí a madre María Amparo en un grupo de oración y me gustó mucho su vida. Me gustaría recibir alguna reliquia suya para veneración personal, ya sea un trozo de tela de sus ropas o algo pasado por su tumba.

Espero que pronto se produzca el milagro necesario. Mientras tanto estaré en oración por su pronta Beatificación y también la daré a conocer en Paraguay lo máximo que pueda.

Alejandro Sanabria (Paraguay)

Hace unos días me encontré con la figura de Madre María Amparo del Sagrado Corazón de Jesús y con los testimonios...sobre todo con la preciosa y sagrada tarea que tienen como misión...orar por los religiosos...Y PERSONALMENTE LA NECESITO Y PIDO...ruego pidan para que sea decididamente del Señor para bien de mis hermanas y para mostrar el rostro limpio y puro del Señor a la humanidad...

Anónimo (España)

Queridas hermanas clarisas de Cantalapiedra: escribo desde La Coruña, donde colaboro como voluntaria en las actividades parroquiales (Cáritas, catequesis, camarera y otras como un rastrillo benéfico) de la parroquia de San Jorge, cuyo párroco me habló de la madre María Amparo, de su santidad y de sus dones sobrenaturales y la fundación del monasterio que hizo en los años veinte del pasado siglo.

Quedé tan impresionada que, desde ese momento, no dejé de pedir su ayuda para que, dicho rastrillo, nos proporcionase beneficios en favor de la Iglesia y de los pobres, dada la crisis económica actual en España.

Y tengo que decir que, gracias a la intercesión de la madre María Amparo y, desde entonces, la recaudación va notoriamente bien.

Agradecida les envío un donativo para la causa de su beatificación. Que Dios les bendiga.

M^a Luisa Pazos Caba(La Coruña)

Querida Madre y comunidad:

Quería comunicaros que, de conformidad con la última revisión médica, mi enfermedad (tumor en un pulmón y metástasis en una costilla) van evolucionando positivamente y que los doctores están muy contentos.

Que estas líneas sirvan para agradecer a la Madre María Amparo y a toda la comunidad del Monasterio del Sagrado Corazón de Cantalapiedra la novena que ofrecisteis por mí y os ruego que continuéis ofreciendo vuestras oraciones que, estoy seguro, serán muy bien recibidas en el cielo.

Nosotros, por nuestra parte, ofreceremos nuestras oraciones por ese Monasterio.

Con todo mi agradecimiento y cariño.

Enrique de los Santos(Madrid)

Agradecen favores

Ivette Arostegui Moreno (Salamanca); Luisa Varela (La Coruña); Pepita Benito (Salamanca); Julia Zamarreño (Salamanca); Ana María Calvo Martínez (La Rioja); Andrés Pérez (Cádiz); Misericordia García Tabarés (Valladolid); Teodora Yeste (Gerona); María Salud Embuena (Valencia); Paquita Cáceres Zazo (Guipúzcoa); José Antonio González Sayans (Córdoba); Esther Calleja Barcia (Valladolid); Luisa Varela Sánchez (La Coruña); M^a Pilar Gutiérrez Carreras (Madrid); Trinidad Rivera Benito (Valladolid); Agustina Ramos Zazo (Cáceres); Isidoro Curiel (Valladolid); Teresa Conde (Madrid); Paco Martín (Madrid); Lydia Sanz de Soto-Lyons (Madrid); Anónimo (Cantalapiedra); María Dolores Piquero Fernández (Oviedo); D. José Laguna Menor (Sevilla); Alba Almunia Sanz (Madrid); Monasterio de Santa Clara (Castrojeriz); Hno. Pedro Barriga (Jaen); Irma Quadri (Madrid); M.^a del Carmen Rojo (Madrid); Alfredo Oria De Rueda Fontan (Madrid); Lucinio Rivera Benito (Valladolid); Ana M.^a Martínez (Corral de Almaguer); Nieves Nájera (Castellón); Andrés Cabrera Mosqueda (México); Sres. Abecía Medrano (San Sebastián); Monasterio de Santa Clara (Vizcaya); Antonio Monsalvo; Marcelino de Dueñas (Madrid); Ángel Herrero (Salamanca); Asunción Josefa Barbero (Salamanca); Isacio Arranz Martínez (Burgos); Lucía Jurado (México); Felipe Rubio Clemente (Salamanca); María Sol de la Cuesta Gómez-Barzanallán (Madrid); Gema Orduna; Nuria Gracia Sánchez; Teresa Durán (Madrid); M.^a Luisa Pazos Cabal (La Coruña); Matheus Ziderick (Brasil); Antonia Rivas (Cáceres); Vincent Klee (Francia); Isabel Peralta (Santander); familia Abril Raymundo (Valladolid); Patrick de Pontox (Francia); Lorence Adam Augusto (Filipinas).

Nota: *Aprovechamos el boletín para agradecer de todo corazón los donativos enviados para la Causa, pues no siempre hemos podido hacerlo por escrito por carecer de su dirección. Si pudieran indicárnosla al hacer el donativo, les quedaríamos muy agradecidas.*

Biografía breve



Nació María Amparo en la villa de Cantalapiedra (Salamanca) el 30 de octubre de 1889. Alma privilegiada desde su infancia, al hacer su primera comunión sintió fuertes deseos de «*ser toda de Dios y toda para siempre*».

Con diecinueve años ingresó en el Císter de Arévalo, mas su falta de salud la obligó a salir poco después. En el retiro de su casa paterna continuó una intensa vida de oración y pruebas espirituales, que la condujeron hasta la experiencia mística del desposorio espiritual con la Santísima Trinidad el 15 de agosto de 1912.

Algo mejorada su salud, ingresaba en el Monasterio del Corpus Christi de Salamanca el 19 de mayo de 1913. Allí fue avanzando en la vida religiosa, aunque sin olvidar aquella visión que tuvo a los diez años de edad en la que Jesús le mostró un monasterio fundado sobre un río de gracias que brotaban de su mismo Corazón y al que llegaban a beber innumerables almas. Ella era la destinada por Dios para fundar ese monasterio en su villa natal de Cantalapiedra, con el fin de consolar, amar y reparar al Corazón de Jesús, y rezar particularmente por la santificación de los sacerdotes y las almas consagradas.

Y, en efecto, el 31 de mayo de 1920 comenzaba la andadura del Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús de Cantalapiedra, contando con la eficaz ayuda del padre Juan González-Arintero, O.P., y del párroco de Cantalapiedra, don Ambrosio Morales Manzano.

Madre María Amparo fallecía el 6 de julio de 1941, dejando, además de una floreciente comunidad de clarisas, una estela de santidad, reconocida ya por la Iglesia en la heroicidad de sus virtudes, a la espera del día de su beatificación.



Publicaciones

- *Cuando el Amor es entrega.* Biografía. PALOMA TENA. P.V.P. 9 €
- *Una obra de amor. Epistolario entre M. María Amparo y el P. Juan González-Arintero.* P.V.P. 10 €
- *Espigando.* Anécdotas. P.V.P. 2 €
- *La estigmatizada de Cantalapiedra.*
Espiritualidad. P. GASPAR CALVO, O.F.M. P.V.P. 4 €
- *La santidad una amable manera.*
Espiritualidad. P. GASPAR CALVO, O.F.M. P.V.P. 4 €
- *Trigo de Dios.* Pensamientos. P.V.P. 2 €
- *Pétalos.* Pensamientos. P.V.P. 2 €

Para agradecer favores, enviar limosnas, pedir libros, novenas, reliquias y propaganda, escribir a:

CAUSA DE BEATIFICACIÓN MADRE MARÍA AMPARO
Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús

Paseo de la estación 24

37400 – Cantalapiedra (Salamanca) – España

Tel: 923530039 / E-mail: mmariaamparosc@gmail.com

Los donativos y la compra de libros por medio de: Giro postal o bien

c/c: ES300075 5701 2106 0354 6944 BiC: BSCHEMXXX

S 711-1981

Para recibir el boletín de manera gratuita, debe rellenar:

El abajo firmante, D.con
N.I.F.....,y domicilio.....

.....de conformidad con lo establecido en la Instrucción sobre Protección de Datos Personales de la Diócesis de Salamanca, aprobada por el Obispo de la misma mediante decreto del día 21 de enero de 2020, por el que se aplica la normativa en concordancia con lo dispuesto en la Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales, por medio de este documento **autorizo** al Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús (Clarisas, Cantalapiedra) **para el tratamiento de mis datos** personales a fin de que puedan ser incorporados al Fichero de datos personales de dicha comunidad. Éste garantiza la confidencialidad de mis datos y que éstos no van a ser utilizados para finalidades distintas a las indicadas.

En....., a de 2022.

Firma

